

ANTICIPO EXCLUSIVO: AQUELLOS QUINCE MESES EN EL INFIERNO DE LECUMBERRI

Las cartas de Alvaro Mutis desde la cárcel

Acaba de aparecer un volumen que recoge algunas cartas enviadas en 1959 por el poeta colombiano, desde la cárcel mexicana, a su amiga la escritora Elena Poniatowska, quien hace una semblanza emocionada de esa época que tuvo, entre otros, a Luis Buñuel como protagonista.

Por ALBERTO DUQUE LÓPEZ
ESPECIAL DE TIEMPOS DEL MUNDO

La historia hay que contarla desde el principio. Decir, por ejemplo, que en 1956 el poeta colombiano Alvaro Mutis era feliz en Bogotá con su esposa Mireya y sus dos hijos, María Cristina y Santiago. Tenía una excelente posición como relacionista de la petrolera Esso, se codeaba con lo más selecto del arte y la sociedad colombiana, gozaba a manos llenas, comía en los mejores restaurantes, vivía rodeado de hermosas mujeres, hombres inteligentes y amigos muy cultos que sabían celebrar su profundo sentido del humor, su subiduría sobre temas bizantinos y, sobre todo, su generosidad que no conocía límites ni fondos ajenos. Ese mundo feliz y brillante y envidiado se vino abajo cuando la compañía petrolera lo acusó de malversación de fondos, es decir, gastarse el dinero que no debía en ayudar a escritores y artistas que necesitaban que les tendiera la mano.

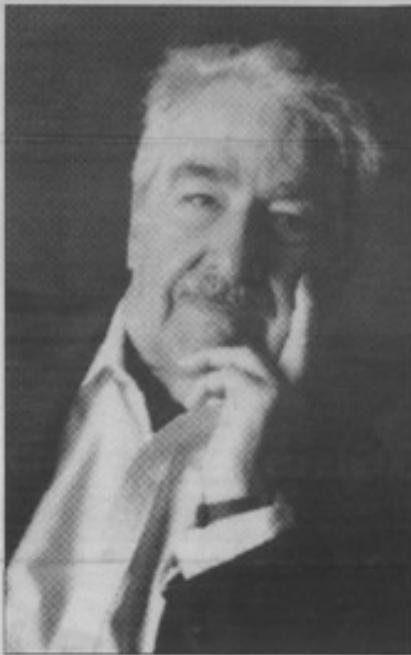
Para evitar mayores litigios, Mutis voló a Ciudad de México el 24 de octubre de 1956 con seis mil dólares que le había regalado su hermano Leopoldo y dos cartas de recomendación para dos personajes clave en la vida mexicana de entonces: el director de cine Luis Buñuel y el empresario de televisión Luis Llano. Durante tres años, según el testimonio chileno de Elena Poniatowska, periodista, cuentista y novelista, famosa por libros como De noche vienes, Esmeralda y La noche de Tlatelolco, Alvaro Mutis en ese exilio forzado se convirtió en favorito de todos los cocteles, cenas, reuniones, almuerzos y tertulias que tuvieron lugar en el Distrito Federal, gracias a sus carcajadas sonoras y

contagiosas, gracias a su devas-tador sentido del humor, gracias a sus inclinaciones monárquicas y también gracias a la imitación perfecta que hacía (sigue haciendo) de la voz canaria y aburrida de Pablo Neruda recitando sus poemas.

Los señores se sienten seducidos por ese hombre alto, apuesto y varonil para quien no existen secretos de cocina, literatura, erotismo, pintura, música o cine. Todas caen rendidas a sus pies mientras teje toda clase de teorías sobre los temas más inalcanzables, como el erotismo en las comedades copetas del siglo XVI. Poco a poco va soltando entre sus apurullados oyentes y comentaristas algunos datos del personaje que actualmente crece el mundo con sus historias traducidas a muchos idiomas, Magrull el Gaviero.

Un hombre immense

Octavio Paz, Carlos Fuentes, Luis Buñuel, Ali Chumacero, José García Ascot y su mujer María Luisa Elío (a quienes García Márquez habría de dedicar después Cien años de soledad, porque la versión francesa está dedicada al mismo Mutis), el pintor colombiano Fernando Botero y su esposa Gloria Zea, y otras figuras abren sus brazos, sus me-



Ese mundo feliz y brillante y envidiado se vino abajo cuando la compañía petrolera lo acusó de malversación de fondos, es decir, gastarse el dinero que no debía en ayudar a escritores y artistas que necesitaban que les tendiera la mano.

Textual

Méjico, 3 de septiembre de 1959

Helena Querida:

No te habla vuelto a escribir porque de nuevo han venido adjuntas días negros en los que es tan difícil comunicarse con alguien. La Cárcel se me convierte en una especie inmensidad que todo lo tumba, un reino calabozoso en el que uno se funde firmemente. Bueno, depende eso. Magnífico el reportaje bajo sobre "El Cochamborro" en "Máscara". Los muchachos estaban encadenados, adictos a la violencia para devolver el barro que intentaron echarnos Ravello y Co., y te agradecen cada palabra con un fervor enorme. Hoy se habla de hacerse un homenaje en la Clínica y de invitarte a comer con Alberto y otros amigos que nos han ayudado. La verdad que han estado grande y que el bien que hacen en exteriores, llevando la vida de estos compadres de un servicio secreto y de muchas masas raciones para cambiarse el rumbo.

Si te haces la cara a Pacheco leyendo sus empleos y viendo su gran foto. Eso se pagaría con creces todo sus devlelos por nosotros. Yo quedé en las fotografías como un pedesterito ignorante y tu referencia a mi inteligencia en la carita mía avisable de tu parte, todo lo que habíamos podido y debido ya hacer y mi hice, en bien de la obra. Me dice Chachique que no viene hasta la primavera anterior. Te informo que algunos que me han nombrado "Mayor" de la círculo de turno —la H— tengo derecho a cinco visitas los domingos y si no hay problemas y pueden ustedes venir siempre —que no sea yo y tengas posibilidades. Dijo a Alberto que si un libro ilustrado por él —La Iluna de Hernán Cortés, de Benítez— cosas distracciones me gustaron muchísimo. La verdad es que los he visto con mucha alegría y hacia mucho tiempo no veía algo tan bien hecho en ese campo tan difícil, y tan fácil, de la ilustración. Sigue también que habrá ido a ver a Mireya y los niños para saber de ellos y contártelos y comentarles algunas de las cosas relativas a la carta al Presidente y demás planes. Se lo ha agradecido intensamente. Es decir, eso

de agradecer es una palabra ya tan osada que entra a falso y a bocas. Lo sentí coro- nina compadre, profunda y sincera de tu parte y un interés fraternal de mi gente y yo me llevo muy adentro.

Otro fragmento

Sábado 17 de octubre 1959

Helena Querida:

¡No te pasa a veces que los días se te vuelven como hilos deshilachados y no sabes qué hay que ir pidiendo redondamente hasta caer en la cuenta sin saber para quién o con quién va uno a despertar al otro día! Pues si te ha pasado alguna vez, y no lo dices, comprendo por qué no he podido escribirte en estas diferentes semanas que han sido todas así para este aburdo poeta prisionero que se recuerda siempre con tanto cariño. Hasta ahora que me devolvieron mi radio que estaba descompuesta, he visto un poco a la vida con esa segunda sangre que es para mí la más dura. Con ella he recuperado fuerzas para escribirte y contarte algo de mis asuntos.

Las cartas de Alvaro Mutis desde la cárcel [artículo] Alberto Duque López.

Todo era caviar, champán, paseos, cócteles, homenajes hasta cuando Mutis sintió que lo estaban siguiendo por la calle. Un agente secreto lo puso sobre aviso. Había una solicitud de extradición y las autoridades mexicanas estaban listas a cumplir.

AUTORÍA

Duque López, Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las cartas de Alvaro Mutis desde la cárcel [artículo] Alberto Duque López. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa